

# Dvar Torá para Parashat Vaigash

Autor:: breslov.org  
diciembre 24, 2022



“El Faraón le preguntó a Yaakov: ‘¿Cuántos son los días de los años de tu vida? Yaakov le respondió al Faraón: ‘Los días de mis años de mi vida son 130 años. [Han sido] pocos y duros, y menos que los días de los años de mis padres, los días de sus peregrinaciones” (Génesis 47:8-9).

Permítame hacerle una pregunta. ¿Cuándo empezó Yaakov Avinu (nuestro Patriarca) a ser YaAKoV Avinu? La respuesta es, apenas salió del vientre sosteniéndose del AKeV (talon) de su hermano, tal vez incluso antes..

Permíteme hacerte otra pregunta. ¿Cuándo Yaakov Avinu *dejó* de ser Yaakov Avinu? La respuesta es, por supuesto, nunca, ni siquiera cuando murió. (Tampoco es nuestro tema de hoy.) A lo largo de su vida, Yaakov Avinu siguió trabajando en su servicio a Hashem. Cuando se crio en casa de sus padres, cuando iba a la yeshiva, cuando fue a trabajar para su suegro, y en su papel de marido, padre y progenitor.

*“El Faraón le preguntó a Yaakov: ‘¿Cuántos son los días de los años de tu vida? Yaakov le respondió al Faraón: ‘Los días de mis años de mi vida son 130 años. [Han sido] pocos y duros, y menos que los días de los años de mis padres, los días de sus peregrinaciones’”*

Si has prestado atención a las secciones de la Torá del último mes y medio aproximadamente, sabrás que en cada una de estas situaciones y funciones, Yaakov Avinu se enfrentó a desafíos. ¿Cómo logró tener éxito frente a todos aquellos desafíos? ¿Cómo fue que tuvo éxito frente a todos los desafíos cotidianos? (Por cierto, ¿sabes cuántos días hay en 130 años? Más de 46.000).

Bueno, no podría haber tenido éxito si se se hubiera visto a sí mismo como lo hizo el Faraón, como un ser humano antiguo y desgastado (Rambán y Sforno sobre el v. 8).

Alguien que se da por vencido consigo mismo no puede crecer. Y no podría haberlo logrado si se hubiera visto a sí mismo como un tipo diferente de antiguo, un anciano que ya se había convertido en todo el tzadik que era capaz de llegar a ser.

Alguien que piensa que está “lleno”, ya no puede recibir y crecer.

Yaakov Avinu no se quejaba cuando decía que los días y años de su estancia habían sido “pocos y duros”. Los consideraba “pocos” porque cada día era distinto de los anteriores, y quién podía saber lo que podría lograr hoy que nunca antes había logrado. Así que, a pesar de las diversas dificultades a las que se enfrentó, Yaakov Avinu siguió intentando conseguir más.

Sin embargo, por mucho que lo hiciera, Yaakov sentía que sus días eran “menos”, menos llenos de logros, que los de sus (nuestros) padres, Avraham e Itzjak. Iba a intentar estar a la altura de su ejemplo. Nosotros también deberíamos hacerlo.

*(Basado en Hiljot Basar bejalav 4:1)*